



El Desván de las Reseñas

Por Roberto Abínzano

Da Empoli, Giuliano (2025)

La hora de los depredadores.

Seix Barral. 184 pp.

Cada obra de Giuliano da Empoli despierta una expectativa justificable. Y en este caso, no solo se trata de una ratificación, sino de un aporte más a su análisis lúcido y original de una realidad que está cambiando a una velocidad que supera, muchas veces, la posibilidad de crear herramientas teóricas y metodológicas para comprender lo que algunos han llamado “la nueva normalidad”.

Estamos asistiendo a un cambio en el que, como ha ocurrido muchas veces en la historia, lo nuevo todavía no aparece de manera plena y lo antiguo no desaparece completamente. Se trata de procesos en los que es muy difícil imaginar el resultado emergente de esta transformación, porque no se trata de una ecuación lineal, sino del reemplazo de una realidad holística por una síntesis de lo precedente y lo actual. En todo cambio es necesario definir qué es lo que cambia, cómo cambia, cuándo cambia, cuánto cambia, y qué es realmente lo nuevo.

da Empoli, con su estilo ameno y literariamente agradable, ligeramente humorístico, está decidido a mostrar las amenazas y acechanzas del cambio caótico tras el cual se eleva la aurora de un nuevo orden mundial.

Desde el punto de vista de su estrategia discursiva, el autor apela a las propias experiencias, como el antropólogo que escribe sobre su trabajo de campo, donde convivió con lo que relata, observó, escuchó, viajó, al modo de una rigurosa etnografía *sui generis*. Pero, también, introduce algunas comparaciones oportunas con hechos históricos que son muy ilustrativos, demostrando la similitud de estrategias y problemas que el poder emplea para doblegar otros poderes rivales y, si es posible,

aniquilarlos. Ese es el caso de los hechos ocurridos en el reino de Arabia Saudita y los Crímenes de los Borgia. Veremos enseguida en detalle estos episodios.

da Empoli es sociólogo, y como tal, fue asesor privilegiado del poder y un testigo de numerosas situaciones, donde observó los intersticios de la política con sus miserias, intereses, especulaciones y adecuación a las nuevas pautas de comportamiento que años atrás hubieran escandalizado a la sociedad. En esta tarea pudo acuñar un itinerario, que va de las ideas a los conceptos y de estos las categorías, que serán, posiblemente, parte de nuevos entramados teórico capaz de reemplazar a los antiguos paradigmas que hoy naufragan. Términos como derecha e izquierda muestran la fatiga centenaria de una herencia de las revoluciones burguesas frente a la aristocracia. Son formas de pensar envejecidas. Cuando hoy tratamos de definir categorías vinculadas a la estructura de clases, debemos pensar en un poder financiero que domina al productivo; cómo es hoy el trabajo; qué poder posee la tecnología y la inteligencia artificial; cuántas son las clases de excluidos del sistema; cuáles son las consecuencias de los límites naturales y ambientales; y en definitiva: donde radica realmente el poder. Algunos casos que narra en su texto, como el de Arabia Saudita, es el que más me impresionó. Por dos razones: una es la contundencia del ejemplo y, la segunda, es la enorme cantidad de conexiones internacionales, económicas y políticas de esta potencia petrolera.

Todos los actores del episodio son personas riquísimas, de las más poderosos del mundo, inversores poderosos en todas partes del planeta, pertenecientes a la corte real y parientes entre sí. Sin embargo, ante el jefe máximo, todos se someten por la fuerza y por interés de mantener sus privilegios y fortunas, a pesar de la rapiña real. Los monopolios claudican ante los oligopolios, y la concentración sigue su marcha hacia un futuro cada vez más lleno de incertidumbres. El neo emperador utiliza todas las herramientas disponibles al igual que el lejano Borgia, que aniquiló a sus rivales para incorporarlos a sus proyectos. En esta danza del “todo vale”, las mentiras ya no son algo despreciable; las traiciones están a la orden del día; las contradicciones se adecuan a cualquier instancia. La política, en sentido clásico, tanto en sus formas como en sus prácticas, fue colonizada por ceos de grandes bancos y multinacionales, que antes gobernaban de manera indirecta con artes de titiriteros, ahora no pierden el tiempo, porque lograron convencer a parte de la población de la perversión intrínseca de los políticos convertidos en castas delincuenciales.

La obra contiene, entre varios análisis de casos de indudable interés, dos que, en lo personal, me parecieron de una agudeza y densidad notable, donde se combina el estilo fuertemente literario con los datos de primera mano del observador situado en el lugar de los hechos.

Uno de ellos es la descripción de la trastienda de la ONU. Presidentes, cancilleres, asesores, ministros, empleados, y muchos actores que forman durante de las asambleas generales, un enjambre de relaciones cara a cara, lobbies; encuentros tácticos; puestas en escenas muy calculadas; evitaciones de asistentes no deseables; juego de presencias o ausencias frente al turno de algunos oradores. Y el segundo, se refiere a los enfrentamientos entre los grandes capitales concentrados y globalizados y los nuevos potentados de la inteligencia artificial y las nuevas tecnologías que amenazan a millones de personas con un *tsunami* de exclusiones, depredación y miseria. Para erigir el nuevo orden, es necesario destruir el antiguo, eliminando todo vestigio del actual. Para eso se cuenta con diferentes estrategias, que convergen hacia ese objetivo: implantar una economía basada en la escuela de Austria y sus seguidores.

Afortunadamente, algunos autores que van surgiendo para analizar mejor este panorama nos dan pistas muy certeras por poseer la mirada privilegiada de la participación directa y la interacción con los protagonistas que toman las decisiones. En este sentido, no puede olvidarse la obra de Andy Robinson: *“Un reportero en la montaña mágica. Como la elite económica de Davos hundió al mundo”*, publicado solo doce años antes que la obra de da Empoli. Ambos utilizan una metodología similar y un estilo discursivo muy convincente con argumentos sólidos. Ensamblando ambos trabajos, podemos sintetizar los aspectos más destacados de esta tarea de deconstrucción caótica y aparentemente incontenible.

El “catecismo” de la demolición consiste en implantar una economía basada en la escuela de Austria y sus seguidores, pero adaptada a las nuevas estrategias basadas en el poder de las tecnologías. Los popes de esta escuela en la actualidad profundizan la obra de Frederich von Hayek, Ludwig von Mises, Milton Friedman, Karl Popper, y muchos otros, empeñados en ponerle fin a los estados y sociedades que, trabajosamente y muchas veces de manera muy sacrificada, lograron la ampliación de derechos. La *depredación*, consiste precisamente, en destruir todas las barreras al capitalismo concentrado, globalizado, dispuesto a implantar en todo el mundo un neo-imperialismo con nuevas bases, en manos de una hegemonía sin restricciones.